

Sigrid Vázquez Tirado

Doctora en Psicología Forense e investigación



Educadora, investigadora social, madre y mujer puertorriqueña. Fue seleccionada a través del Consorcio para Estudios y Becas Transatlánticas (CTSS) y en representación de la Universidad Ana G. Méndez para ofrecer un curso como profesora invitada en el Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá, en enero 2026.

Sus principales áreas de interés para la investigación se relacionan con el crimen y sus raíces, cómo las percepciones y la cultura influyen en el comportamiento, el uso de las autopsias psicológicas en casos de suicidio o muerte sospechosa, temas de justicia restaurativa, la prevención del daño y la violencia extrema, el periodismo forense, la psicología del jurado, entre otros. Una de sus metas principales es tratar de cambiar la narrativa sobre la violencia y el crimen a través de la educación, incluyendo promover una respuesta más dirigida a la prevención que a la reacción en el contexto social y legal, destacando el valor de la colaboración interdisciplinaria en el campo para poder tener efectos positivos en la seguridad pública e individual, al igual que en la salud mental de las personas. Actualmente es catedrática auxiliar en la Universidad Ana G. Méndez y en la Universidad de Puerto Rico, en los recintos de Carolina, Puerto Rico.

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA Y EL DESCENSO HACIA LA DESHUMANIZACIÓN

Sigrid Vázquez Tirado

Un área de gran preocupación actual en las ciencias conductuales se enfoca en los cambios sociales que reducen la civilidad, aumentan la deshumanización y estimulan los conflictos entre grupos. Es una preocupación válida, esta combinación de factores aumenta la probabilidad de eventos de extrema violencia por individuos y grupos. Se ha registrado un notable aumento en eventos de violencia extrema en los Estados Unidos, y algunos expertos han reseñado la influencia de la polarización y deshumanización para analizar la causa. La intensificación de la división social, basada en factores como raza, religión, diferencias políticas y ubicación geográfica, ha generado colectivos más homogéneos con marcadas identidades de “nosotros frente a ellos”, lo que favorece que se perciba al adversario como una amenaza significativa y aumenta la probabilidad de que surjan actos de violencia (Kleinfeld, 2021). El incremento de conflictos políticos en Estados Unidos refleja tanto la marcada polarización del país como una señal de posibles riesgos futuros para su democracia (Zeitsoff, 2023).

La literatura científica sobre estos temas es amplia, especialmente en relación con el racismo y sexismo. La evidencia que apoya cómo las personas justifican su discrimin y prejuicios basados en raza y género es sólida, y considera el proceso psicológico que ocurre en los individuos que lo practican. Los procesos psicológicos de la empatía y la deshumanización se relacionan con esta conducta pero hay diferencias. La sociedad se ha acostumbrado a presenciar guerras, violencias cotidianas y desastres ambientales cercanos y lejanos. Sin embargo, es la sensación de lejanía lo que les permite a ciertas personas borrar o excluir a otras de lo que se considera humano (Di Mino, 2023). De manera similar, vemos cómo las diferencias en afiliaciones políticas pueden presentar características de deshumanización. La deshumanización es un concepto amplio. Principalmente se refiere a un proceso cognitivo de ver a algunas personas como menos que humanos (Haslam, 2024). Mientras se reduce la empatía, aumenta la deshumanización hacia algunos grupos de personas. Smith (2021) describe la deshumanización como una actitud de ver a otros como criaturas subhumanas y apoya la definición con múltiples ejemplos históricos relacionados con el racismo contra los judíos o las personas de color, entre otros. En su libro, describe con detalle la manera en que se utilizó la propaganda por los nazis para justificar el genocidio de las personas judías en Alemania. Además, detalla la manera que se celebraban espectáculos públicos en los que torturaban a personas negras y los ahorcaban frente a cientos de personas de todas las edades en los Estados Unidos.

Haslam (2024) resalta tres puntos clave en torno a la deshumanización: (a) es un espectro amplio desde lo descarado hasta lo sutil e inconsciente; (b) puede demostrarse en distintas maneras, como describir al otro de manera animalística o robótica hasta negar cualidades humanas fundamentales; (c) es un proceso psicológico distinto al prejuicio debido a que es más profundo que sentir disgusto o rechazo hacia alguien. Aplicando esta explicación, es evidente que hay muchos grupos sociales que son deshumanizados por

una diversa lista de factores: personas sin hogar, situaciones de guerra y genocidio, individuos que sufren de adicción, inmigrantes, personas negras, personas asiáticas y mucho más. Es un fenómeno complejo que incrementa en contextos de mucha polarización, la exposición al sensacionalismo y propaganda, ante dificultades para detectar información falsa, y otros factores relacionados a la capacidad de pensamiento crítico y vulnerabilidad emocional de los individuos en riesgo.

Quienes tienden a deshumanizar participan más en el acoso, los hombres que deshumanizan a las mujeres presentan mayor riesgo de violencia y hostigamiento sexual

Cuando las personas son deshumanizadas, se sienten más excluidas y reciben menos empatía y apoyo, lo que eleva el riesgo de problemas de salud mental tales como la depresión, ansiedad y uso de sustancias (Haslam & Loughnan, 2014). Además, la deshumanización facilita la violencia y el acoso, y hace que otros toleren el daño. A nivel colectivo, también legitima desigualdades por raza, clase o estatus migratorio, lo que profundiza las brechas en salud mental (Haslam, 2024). Al explicar estos procesos, conviene considerar lo que se conoce como esencialismo psicológico. Este término se refiere a la creencia o hipótesis de que los humanos representan categorías que les unen como miembros, poseedoras de una esencia subyacente, que es responsable de sus atributos y conductas (Neufeld, 2022). En Ramírez et al. (2015) se discute que las creencias esencialistas sobre grupos sociales están influenciadas por prejuicios y estereotipos. Estas percepciones se asocian con creencias erróneas que alimentan pensamientos de deshumanización de grupos de personas por sus diferencias (Smith, 2021), por ejemplo, el generalizar sobre personas que tienen una condición genética o pertenecen a un grupo racial o género.

La deshumanización reduce a los seres humanos al nivel de mecanismos o animales no humanos, especialmente negándoles autonomía, individualidad y sentido de dignidad (American Psychological Association, 2018). No solo debilita los vínculos sociales, sino que también incrementa la probabilidad de dañar a otros y de aceptar la violencia ajena. Quienes tienden a deshumanizar participan más en el acoso, los hombres que deshumanizan a las mujeres presentan mayor riesgo de violencia y

hostigamiento sexual y, en conflictos étnicos, esta actitud favorece el apoyo a acciones violentas (Haslam, 2024; Haslam & Loughnan, 2014). La exposición a la violencia es un factor importante de riesgo para la salud mental y la deshumanización contribuye a su aumento. A nivel social, la deshumanización basada en raza, clase social o estatus migratorio refuerza la aceptación de la desigualdad y la precariedad económica, lo que agrava las inequidades en salud física y mental.

Por otro lado, aunque se conoce poco sobre los procesos neurales y cognitivos asociados a la deshumanización, algunos estudios ofrecen información relevante. Según Méndez (2023), se distinguen dos formas principales de deshumanización que podrían ayudar a explicar cómo se desarrolla el odio que incita a la violencia hacia algunos grupos: tratar a otros como animales (deshumanización animalística) o tratarles como objetos (deshumanización mecánica), y cada una conlleva la activación de áreas específicas en el cerebro. En Bruneau et al. (2018) se encontró evidencia neurológica de una disociación entre la deshumanización osada y la aversión, lo cual apoya que la deshumanización se puede medir y estudiar a mayor profundidad como proceso cognitivo. La deshumanización no depende de un objetivo o contexto específico, puede ocurrir con distintas personas y situaciones. Las redes cerebrales relacionadas con empatía y moralidad son complejas y se activan solo cuando percibimos a otros como humanos (Harris & Delgado, 2025). Una meta futura en el estudio neurológico del tema es explorar si la deshumanización regula otras emociones morales como, por ejemplo, la culpa y la vergüenza.

Aunque la mayoría de los ejemplos de este fenómeno se han registrado en contra de grupos por su género, raza, orientación sexual y otros factores similares, también se reconoce que puede ser una combinación de factores que van desde lo individual hasta lo colectivo. Ese proceso de deshumanización es evidente en el extremismo violento y terrorismo. A través de la radicalización, que por lo general incluye el uso de retórica dañina y propaganda, las personas son convencidas de que su violencia hacia otros se justifica por alguna percepción (real o percibida) de injusticia. Un área de interés reciente sobre este tema es la percepción de amenaza cultural. En la literatura científica se destaca un mecanismo psicológico de necesidad de cierre cognitivo que se ha relacionado con el extremismo violento y la deshumanización. Por ejemplo, en una investigación que incluyó una muestra de participantes de distintos países, se encontró que el sentirse amenazado culturalmente puede predecir el extremismo violento y que la necesidad de tener un cierre cognitivo aumenta la probabilidad (Obaidi et al., 2023).



1

Trastornos mentales y violencia ideológica

Es cómodo asumir que una persona que deshumaniza y participa en promover o ejercer actos de violencia es un individuo con algún tipo de trastorno mental, pero la evidencia científica contradice

Ejemplo de caricatura donde se representa una amenaza cultural percibida.

Foto: *The Great Fear of the Period That Uncle Sam May Be Swallowed by Foreigners: The Problem Solved.*
[San Francisco: White & Bauer, entre 1860 y 1869]
Fotografía. Recuperada de Library of Congress.

esa idea. Sarma et al. (2022) discuten en su revisión que el porcentaje de individuos involucrados en actividades terroristas y diagnosticados con algún trastorno mental es bajo. En Allely (2020) se explica que los actos de extrema violencia no están directamente relacionados con un trastorno mental y que hay un elemento de alta capacidad innata para la agresión en los seres humanos. La mayoría de las revisiones sistemáticas afirman explícitamente que los problemas de salud mental



Sensacionalismo en los medios y su efecto.

Foto: *The Yellow Press*. L.M. Glackens (1910).

[Fotografía] Recuperada de Library of Congress.

no son predictores necesarios ni suficientes de la participación en terrorismo y resaltan la necesidad de mayor investigación para aclarar las asociaciones de riesgo (Sarma et al., 2022).

Es importante aclarar que decir trastornos mentales de manera generalizada es irresponsable, debido a que existe mucha variación entre las categorías, características y síntomas. Además, se ha establecido que la mayoría de las personas diagnosticadas con un trastorno mental no son peligrosas. La Asociación Americana de Psiquiatría y la Asociación Americana de Psicología (ambas conocidas como APA por sus siglas en inglés) han establecido que la mayoría de las personas con trastornos mentales no son violentas, criminales ni peligrosas y tienen muchas más probabilidades de ser víctimas de delitos violentos que perpetradores de los mismos (American Psychological Association [APA], 2014; American Psychiatric Association [APA], 2022). Aunque siempre hay excepciones, la relación entre conducta violenta y los trastornos de salud mental aún está lejos de ser comprendida adecuadamente.

En ocasiones, las personas son incitadas a actuar violentamente por el discurso público incendiario y la retórica provocadora, odiosa y destructiva a las que estamos expuestos a través de diferentes medios (APA, 2022). Según los resultados de la investigación de Moore-Berg et al., (2022), los estadounidenses residentes en los Estados

Unidos estimaron que el porcentaje de migrantes asociados a bandas organizadas es 15 veces mayor que el que se reporta oficialmente por el gobierno. Los investigadores resaltan las serias implicaciones que este tipo de información incorrecta tiene en la capacidad de empatía y tendencia a la deshumanización hacia este grupo de personas. Al considerar los resultados basados en la afiliación política de los participantes, se demostró que tanto republicanos como demócratas sobreestiman una relación de criminalidad con ser migrante. Se discute la influencia de los medios de comunicación en este tipo de percepción, resaltando el uso de lenguaje incorrecto para describir a este grupo de personas. Concluyen enfatizando que las narrativas falsas y el uso de la retórica pueden tener un profundo impacto en la política pública sobre la inmigración y el discrimin contra migrantes. De igual manera, se sugiere que cambiar este tipo de narrativa hacia información factual y correcta puede mejorar la empatía y reducir la deshumanización (Moore-Berg et al., 2022).

Por otro lado, una investigación de Petsko & Kteily (2024) buscó determinar cómo ciudadanos estadounidenses liberales y conservadores piensan sobre los demás políticamente, y cómo creen que

los demás los ven a ellos. Los resultados demuestran que (1) ambos grupos deshumanizan al otro en formas diferentes; (2) cada grupo tiene una idea algo acertada sobre cómo le percibe el otro. En este estudio, se encontró que los liberales ven a los conservadores como salvajes y agresivos, mientras que los conservadores ven a los liberales como inmaduros e infantiles (Petsko & Kteily, 2024). Desde otro punto de vista, en Marchlewska et al. (2025) se considera el rol del narcisismo político y su relación con la polarización política. La evidencia apunta a que el narcisismo político se relaciona con la hostilidad entre grupos, sin importar si se trata de republicanos o demócratas en Estados Unidos. Los investigadores concluyen que la identificación con un grupo político podría tener más influencia en la hostilidad que el grupo político específico al que se pertenece (ya sea de derecha, centro o de izquierda).

2

El reto de humanizar ante la polarización política y la incivilidad

La retórica política en Estados Unidos muestra una creciente tendencia hacia el uso de ataques personales, lenguaje agresivo entre los distintos partidos o grupos que representan algún movimiento político. Estas expresiones cumplen una función estratégica de movilizar a los electores, deslegitimar al adversario y presentarlo como un riesgo para la estabilidad nacional (Kleinfeld, 2021). Un reciente análisis de los discursos del actual presidente de los Estados Unidos entre el 2015 y 2024 determinó un marcado aumento en el uso de lenguaje violento, mayor enfoque en el conflicto, menor atención a temas de economía e interés social y un énfasis en retórica excluyente (Savid & Treisman, 2024). Este patrón ha continuado desde su reciente victoria, con mínimas consecuencias negativas. Zeitsoff (2023) lo llama “política desagradable” debido al uso de retórica agresiva violenta. Enfatiza que hay múltiples ejemplos de esta práctica en distintos países, y de personas que representan el diverso espectro de posiciones políticas.

Liberales y conservadores afirman sentirse deshumanizados por quienes no comparten su postura política, lo que produce una deshumanización recíproca

El problema de la polarización y deshumanización política es delicado y grave en los Estados Unidos. Liberales y conservadores afirman sentirse deshumanizados por quienes no comparten su postura política, lo que produce una deshumanización recíproca (Petsko & Kteily, 2024). Kleinfeld (2021) enfatiza que actos de violencia política han traído a la luz pública una mayor cantidad de individuos que se han radicalizado de manera independiente, comúnmente a través de comunidades y foros en línea, lo que ha contribuido a la normalización de ideas extremistas que legitiman el uso de la violencia para promover su ideología. Algunos factores que elevan el riesgo de violencia atada a partidos políticos y son relevantes en este análisis son (1) las divisiones partidistas por identidad sociocultural; (2) las normas electorales que ratifican la explotación de la marcada segmentación; (3) las instituciones sociales débiles que no castigan debidamente actos de violencia y normalizan la incivilidad (Kleinfeld, 2021).

Lo que conocemos como civilidad se refiere a las normas sociales que guían nuestra conducta e interacciones con los demás en el proceso de socialización (Chen-Xia et al., 2022). Es el comportamiento que incluye tener buenos modales, ser cortés y que se fomentan en un grupo con la meta de que los ciudadanos adopten una actitud prosocial. La incivilidad es lo opuesto y, aunque no siempre incluye conductas que sea categorizadas como ilegales o altamente dañinas, se refiere a acciones que pueden afectar a la calidad de vida de los demás. La manera en que percibimos nuestra conducta y la de los demás se ve influenciada por otros roles culturales que en ocasiones cargan con muchos estereotipos. Lo que percibimos como incivilidad puede llevar a la deshumanización y se ha asociado, por ejemplo, con la violencia de género y otros abusos de poder (Chen-Xia et al., 2022).

Los movimientos políticos conocen cómo se atraen seguidores al aumentar la percepción del daño y brindar soluciones simples, aunque no sean peligros genuinos ni soluciones efectivas

En ocasiones se asocia la incivilidad con conducta inmoral, ya que es una apreciación que puede ser subjetiva e individual. En un estudio con participantes en España, los investigadores examinaron los mecanismos de desvinculación moral y cómo influyen en el grado en que un transgresor es percibido como plenamente humano. Moreno-Gata et al. (2025) concluyeron que las formas de justificar o explicar moralmente un acto pueden reducir la deshumanización, pero la manera en que se hace es importante. La deshumanización no depende solo de la acción cometida, sino de cómo se hace y si se muestra respeto hacia los demás.

Cuando se escucha la popular expresión de *Make America Great Again*, divulgada por la campaña de Donald Trump, mi primer pensamiento son varias preguntas. ¿Qué América? ¿Cuándo en la historia fue grandiosa y en qué dimensión? ¿Incluye a todos los americanos este pensamiento? Me tomo el riesgo de sonar cínica, ya que Estados Unidos tiene muchos atributos y a la vez, una larga historia marcada por el discrimin y el rechazo de ciertos grupos. Una historia de marcados ejemplos de deshumanización. Así que uno de los principales retos para la sociedad estadounidense será evaluar si aún podemos parar este descenso, y qué estrategias pueden ser efectivas ante esta problemática social. Volver a unos tiempos en que había mayor interés en ser “políticamente correcto”, en que los líderes de la nación daban el ejemplo en civilidad y no era normal la constante cobertura del odio, será parte de la clave para resolver este acertijo social. Pero, a la vez, requerirá un profundo reconocimiento de que, como nación, se ha permitido e ignorado la deshumanización, tanto sutil como descarada, de muchos grupos marginados.

3

Pensamientos finales y dirección futura

Si los científicos sociales desean evitar que las normas democráticas se erosionen en Estados Unidos, necesitan comprender mejor las bases psicológicas de la deshumanización y la metadeshumanización (Petsko & Kteily, 2024), especialmente en relación con la política y la división social que causa. Añado que no solo tenemos que mejorar nuestra comprensión, también hay que prestar atención a la creciente ola de desinformación y rechazo a la ciencia, lo cual complica aún más nuestra capacidad de implementar estrategias de prevención basadas en evidencia. Pettigrew (2017) contiene que, para entender la polarización política, se debe considerar cómo el autoritarismo, la dominancia social, el prejuicio, la falta de conexión intergrupal y la privación relativa hacen que las personas sean más vulnerables a sentirse amenazadas. Enfatiza que los movimientos políticos conocen muy bien cómo se atraen seguidores al aumentar la percepción del daño y brindar soluciones simples, aunque no sean peligros genuinos ni soluciones efectivas. Lograr una mejor comprensión de cómo este tipo de retórica, de ambos lados en el espectro político, tiene un profundo efecto en el proceso cognitivo de las personas permitirá desarrollar mejores destrezas para prevención de la extrema polarización.

De igual manera, este fenómeno no es exclusivo a los Estados Unidos y es evidente que líderes en otros países están prestando atención a su desarrollo en esa nación. Por eso se recomienda que, al evaluar la situación de polarización política en los Estados Unidos, también se considere el aumento de movimientos similares en otros países para lograr una comprensión más profunda (Pettigrew, 2017). También es pertinente analizar los efectos del necrocapitalismo y las tendencias de explotación, que refuerzan actitudes liberal-conservadoras y autoritarias en los ámbitos ideológico y político, y que facilitan la percepción del otro como un “enemigo absoluto” que debe ser combatido y eliminado (Di Mino, 2023).



Marcha por el Día Internacional de los Trabajadores en Puerto Rico, territorio de los Estados Unidos (2019, mayo 1).

Foto: Roberto G. Rivera Sánchez-Imagenario

La meta debe ser la búsqueda de recursos para reducir la deshumanización a través de diversas herramientas tales como adiestramiento en empatía, regulación emocional y liderazgo sensible (Harris & Delgado, 2025). Por otro lado, un énfasis en tolerancia y educación cultural en donde se fomente la flexibilidad cognitiva podría tener un efecto positivo. Debemos prestar especial atención a la percepción de amenazas culturales y cómo se relacionan con el extremismo violento, especialmente ante la ausencia de factores psicopatológicos o historial criminal previo. Las personas que sienten este tipo de amenaza en conjunto con una necesidad de cierre cognitivo pueden ser más vulnerables a la radicalización que facilita acciones de extremismo violento (Obaidi et al., 2023).

Principalmente exhorto al lector al apoyo de la investigación y el fortalecimiento del uso de la ciencia para continuar entendiendo los complejos procesos individuales y colectivos que alimentan la polarización y la deshumanización. Se recomienda un enfoque interdisciplinario e internacional, ya que es un problema que enfrentan la mayoría de los países en menor o mayor escala y que se debe atender desde distintas disciplinas. Debemos exigirle más a la clase política y

empleados públicos, con reglas claras que promuevan la civilidad y que el uso de retórica deshumanizante tenga consecuencias. El diálogo y la tolerancia son piezas clave para el desarrollo de soluciones prácticas que promuevan una interacción ética y civil entre todos.

Aunque no estemos de acuerdo uno con el otro, debemos lograr un consenso general que nos permita convivir en paz. Como raza humana que vive en sociedad, tenemos problemas mucho más serios que no se pueden atender si continuamos enfocados en la división y la violencia. La retórica divisiva y la exaltación de la violencia ante nuestras diferencias principalmente benefician a grupos privilegiados y no aportan al desarrollo social ni el progreso de la humanidad. Es urgente mirarnos al espejo y cuestionar a quienes se benefician del caos, preguntarnos por qué elegimos aportar a ello. Desde mi trinchera, me enfoco en fomentar el pensamiento crítico a través de la educación, tanto formal como informal, para poder tomar los pasos necesarios que sirvan de comienzo para un cambio social positivo y profundo a largo plazo.

Referencias

- Allely, C. (2020). *The Psychology of Extreme Violence: A Case Study Approach to Serial Homicide, Mass Shooting, School Shooting and Lone-actor Terrorism*. Routledge: Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9781003037965>.
- American Psychiatric Association. (1 de junio de 2022). *Statement From the American Psychiatric Association on Firearm Violence*. <https://www.psychiatry.org/newsroom/news-releases/apa-statement-on-firearm-violence>.
- American Psychological Association. (2018). Dehumanization. En *APA dictionary of psychology*. Consultado en enero de 2026 en <https://dictionary.apa.org/dehumanization>.
- American Psychological Association. (2014, April 21). *Mental Illness Not Usually Linked to Crime, Research Finds* [Press release]. <https://www.apa.org/news/press/releases/2014/04/mental-illness-crime>.
- Bruneau, E., Jacoby, N., Kteily, N., & Saxe, R. (2018). Denying Humanity: The Distinct Neural Correlates of Blatant Dehumanization. *Journal of Experimental Psychology. General*, 147(7), 1078–1093. <https://doi.org/10.1037/xge0000417>.
- Chen-Xia, X. J., Betancor, V., Chas, A., & Rodríguez-Pérez, A. (2022). Gender Inequality in Incivility: Everyone Should Be Polite, But It Is Fine for Some of Us to Be Impolite. *Frontiers in Psychology*, 13, 966045. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.966045>.
- Di Mino, V. (2023). The Threshold of The Monstrous, Between Dehumanization and Necro-Capitalism. *Itinera*, (25). <https://doi.org/10.54103/2039-9251/20831>.
- Harris, L. T., & Delgado, N. (2025). The Functional Role of Interpersonal Dehumanization and Associated Brain Networks. *Nature Reviews Psychology*, 4(5), 336–346. <https://doi.org/10.1038/s44159-025-00439-9>.
- Haslam N. (2024). Dehumanization and Mental Health. *World Psychiatry: Official Journal of the World Psychiatric Association (WPA)*, 23(2), 173–174. <https://doi.org/10.1002/wps.21186>.
- Haslam, N., & Loughnan, S. (2014). Dehumanization and Infrahumanization. *Annual Review of Psychology*, 65, 399–423. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115045>.
- Kleinfeld, R. (2021). The Rise of Political Violence in The United States. *Journal of Democracy*, 32(4), 160–176. <https://doi.org/10.1353/jod.2021.0059>.
- Marchlewska, M., Górka, P., Podsiadłowski, W., Rogoza, M., & Szczepańska, D. (2025). So different yet so alike? Political collective narcissism predicts blatant dehumanization of political outgroups among conservatives and liberals. *The British Journal of Social Psychology*, 64(2), e12803. <https://doi.org/10.1111/bjso.12803>.
- Méndez, M. (2023). A Brain Mechanism for Hate. *The Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*, 35(3), 262–263. <https://doi.org/10.1176/appi.neuropsych.20220121>.
- Moreno-Gata, S., Rodríguez-Torres, R., Rodríguez-Pérez, A., & Betancor, V. (2025). “It’s Not Just Immoral!”: The Role of Moral Disengagement and Incivility in Dehumanising the Transgressor of Immoral Behaviour. *PloS One*, 20(5), e0322212. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0322212>.
- Moore-Berg, S. L., Hameiri, B., & Bruneau, E. G. (2022). Empathy, Dehumanization, And Misperceptions: A Media Intervention Humanizes Migrants and Increases Empathy for Their Plight but Only If Misinformation About Migrants Is Also Corrected. *Social Psychological and Personality Science*, 13(2), 645–655. <https://doi.org/10.1177/19485506211012793>.
- Neufeld, E. (2022). Psychological Essentialism and The Structure of Concepts. *Philosophy Compass*, 17(5), e12823. <https://doi.org/10.1111/phc3.12823>.
- Obaidi, M., Anjum, G., Bierwiazzonek, K., Dovidio, J. F., Ozer, S., & Kunst, J. R. (2023). Cultural Threat Perceptions Predict Violent Extremism Via Need for Cognitive Closure. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 120(20), e2213874120. <https://doi.org/10.1073/pnas.2213874120>.
- Petsko, C. D., & Kteily, N. S. (2024). Political (Meta-)Dehumanization in Mental Representations: Divergent Emphases in the Minds of Liberals Versus Conservatives. *Personality & Social Psychology Bulletin*, 50(12), 1675–1689. <https://doi.org/10.1177/01461672231180971>.
- Pettigrew, T. F. (2017). Social Psychological



Un cartel que compara a ICE con el KKK visto en el sur de Mineápolis el 1 de febrero de 2026.

Foto: Chad Davis (chaddavis.photography)

Perspectives on Trump Supporters. *Journal of Social and Political Psychology*, 5(1), Article e4993. <https://doi.org/10.5964/jspp.v5i1.750>.

Ramírez, L., Camargo, D. C., Charry, V., Osorio, M. F., Ramírez, A., & Sighinolfi, M. (2015). Esencialismo psicológico y justificación del sistema en la percepción del cambio social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 157-174. <https://doi.org/10.12804/apl33.01.2015.11>.

Sarma, K. M., Carthy, S. L., & Cox, K. M. (2022). Mental Disorder, Psychological Problems and Terrorist Behaviour: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Campbell Systematic Reviews*, 18(3), e1268. <https://doi.org/10.1002/cl2.1268>.

Savid, N., & Treisman, D. (2024). Los discursos de Trump en los últimos 9 años revelan un “dramático” aumento de su retórica violenta, según expertos de UCLA. *Univision*. <https://www.univision.com/noticias/elecciones-en-estados-unidos-2024/los-discursos-de-trump-en-los-ultimos-9-anos-revelan-un-dramatico-aumento-de-su-retorica-violenta-segun-expertos-de-ucla>.

www.univision.com/noticias/elecciones-en-estados-unidos-2024/los-discursos-de-trump-en-los-ultimos-9-anos-revelan-un-dramatico-aumento-de-su-retorica-violenta-segun-expertos-de-ucla.

Smith, D. (2021). *Making Monsters: The Uncanny Power of Dehumanization*. Cambridge, MA and London, England: Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674269781>.

Zeitsoff, T. (12 de julio de 2023). ‘Idiots,’ ‘criminals’ and ‘scum’ — Nasty politics at their highest in the U.S. since the Civil War. *PBS*. <https://www.pbs.org/wnet/preserving-democracy/2023/07/12/idiots-criminals-and-scum-nasty-politics-at-their-highest-in-the-u-s-since-the-civil-war/>.